



BOLETIN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEON.

INCENDIO DE TRES CASAS EN EL PUEBLO DE CARBAJAL.

En el día 12 del actual un voraz incendio dejó reducidas á cenizas tres casas de Carbajal, quedando en el mayor desconsuelo las familias que las habitaban. Noticioso de esta desgracia nuestro dignísimo Prelado, se apresuró á entregar al párroco del mismo pueblo la cantidad de seiscientos rs. á fin de que los distribuyese entre aquellos infelices. Esperamos que no faltarán quienes secunden los caritativos sentimientos del Sr. Obispo. Muy recientes estaban las considerables limosnas que

había entregado á las sociedades de San Vicente de Paul y á los establecimientos de Beneficencia, muchas son también las familias que reciben un socorro semanal en el palacio del Prelado, de modo que causa general admiración el que pueda atender tantas y tan diferentes necesidades.

El párroco de Carbajal en el acto de distribuir la expresada cantidad al salir de la misa popular exhortó á sus fieles en estos términos:

«Hijos míos: Objeto bien diverso del de hoy hace ocho días es el que motiva vuestra reunión en este sitio: el Domingo próximo pasado fuisteis detenidos por la Autori-



dad del Sr. Alcalde, que vino á castigar un hecho criminal, y hoy lo sois para una virtud cristiana, que os ha de animar á practicarla: aquel dia visteis postrado ante todo el vecindario un delincuente, que blasfemó contra el Ser Supremo, hoy teneis unos infelices, que en medio de su desgracia, no se les oyó otra voz mas que ¡Ay Dios mio! ¡Ay Virgen Santísima! Aquel dia os hablé para que concibiérais horror al pecado, hoy lo hago para que movidos á compasion socorrais á esos tristes, que perdieron en las llamas sus casas, ropas y alimento: entonces os dije que aborreciérais, y no siguiérais la conducta de hombres perversos que prorumpen en semejantes espresiones; hoy os digo que imiteis la de todos los hombres de bien, la de los cristianos, y con especialidad la de nuestro Ilmo. Sr. Obispo que no bien tuvo noticia del fuego, cuando su caridad voló á apagarle. En mi poder son 600 rs. que por mandato superior debo de entregaros, venid, hijos mios: acercaos: tomad en proporcion

de vuestras necesidades, y no ceséis de dar gracias al Todo Poderoso, y de bendecir á ese buen Ilmo. Sr. que con justicia merece el título de vuestro Padre y Bienhechor.

Dios se lo represente en el cielo, fué la contestacion y las lágrimas impidieron proseguir.»

RENUNCIACION DEL MUNDO

CONVERSION DE UN PECADOR.

Conclusion.

Si tú no me das favor
 Contra tan fiero enemigo
 ¡Cómo he de vencer, Señor,
 Si mi adversario mayor
 Va siempre asido conmigo!

¡Cómo podré sugetálla
 Y librarme de sus lazos;
 Pues aunque quiera matalle,
 No puedo ni un golpe dalle,
 Si él no me presta sus brazos!

O cómo querrá el cruel
 Contra sí mismo ayudarme
 Si tu no me libras dél!
 Yo siento tal fuerza en él,
 Que no podré dél librarme.

Mas si tú me das favor
 Con qué su poder deshaga,
 Yo tengo por sé, Señor,
 Que quedaré vencedor
 Aunque el demonio mas haga.

Y que mi soberbia carne
No me apartará de tí,
Si haces tú, Señor, en mí
Que yo por tí me descarne,
Pues tú encarnaste por mí.

¡O carne enemiga perral!
¿No sabes que ese tu ser
En tierra se ha de volver?
¿Pues de que te ensalzas tierra?
¿Tierra que piensas hacer?

Si por verte entronizada
Vas buscando libertad,
Dale á Dios humilde entrada,
Y quedarás endiosada
Y llena de majestad.

Porque es Dios tan liberal,
Que en la posada donde entra,
Como su poder es tal,
Cualquiera cosa que encuentra
La convierte en celestial.

Pues, si buscas en el suelo
Majestad, honra y riqueza,
¿Qué mayor honra y alteza
Que, siendo tierra, ser cielo,
De la divina grandeza?

Llega, mi Dios que ya dice
Que es tuya, y que por tí muere:
Ya el espíritu te quiere,
La carne no contradice:
¿Pues, por qué quieres que espere?

¿Señor, tu no la llamabas?
Pues ya te quiere y adora:
Mas, justo es que espere agora,
Pues cuando tu la rogabas,
Hizo muy de la Señora.

Muy muchas veces llegaste
A buscar posada en mí;
Y muchas veces te ví
Que á la tuya te tornaste,
Porque yo no te la dí.

Negábate yo mi pecho,
Como si fueras extraño;
Y á ti con amor estrecho
Pesábate de mi daño,
Porque amabas mi provecho.

Y aunque mucho lo sentías
De verme cuán sordo estaba,
De allí á un momento volvías
Mas por lo que yo ganaba,
Que por lo que tú perdías.

Y como yo en mi placer
Tan embelesado andaba,
Dejaba de responder,
Porque no echaba de ver
Que eras tu quien me llamaba.

Pero agora que entendí
Que el que llamaba eras tú,
De ver que no respondi
Estoy, ¡ó mi buen Jesús!
Corrido y fuera de mí.

Y pues ves que estoy corrido
De ver que á tu santo amor
Tan ingrato y sordo he sido,
Vuelve á buscarme, Señor,
Y serás bien recibido.

Vuelve, Señor, vuelve á mí,
Y yo te prendo mi fe
Por la que un tiempo te dí,
Que por hospedarte en mí,
De mí mismo me saldré.

Y si no quieres volver
Por castigarme, y vengarte,
Mi palabra vuelvo á darte,
Que mientras tuviere ser
No dejaré de buscarte.

Y aunque en tal empresa haya
De mis manos la victoria,
Y en ella el vivir concluya,
Tendré por cumplida gloria
El morir en busca tuya.

Porque aquel que por hallarte
Da en las manos de la muerte,
Seguro tiene el gozarte,
Pues yo sé, que sin tenerte
Ninguno puede buscarte.

Y pues es tuyo el trofeo,
Llega, acaba ya, ¿qué aguardas?
Mas ¡ay mi Dios! que bien veo.
Que la causa porque tardas
Es porque crezca el deseo.

Y también sé, que si quieres
Tu venida dilatar,
Es porque, cuando vinieres,
Te sepa en más estimar,
Y entender mejor quien eres.

La razón, Señor, te sobra
En dilatar dón tan santo,
Pues entendemos por obra,
Que lo que presto se cobra,
No suele estimarse en tanto.

Y si por solo esto estás
Tanto tiempo detenido,
Llega ya, si eres servido,
Pues aunque no tardes más
Serás en mucho tenido.

Llega, que andan derramados
Todos mis cinco sentidos,
Y si están contigo unidos.
Quedarán por tí ganados
Los que sin tí van perdidos.

Llega, mi Dios, que de hoy más
Ya abandono la altiveza:
Ya no quiero otra riqueza,
Que es aquella en que tú estás
De la humildad y pobreza.

Llega, que ya la conciencia
Quiere, que humilde y contrito
Me sujete á la obediencia,
Y que oprima el apetito
Con un freno de abstinencia.

Y que la carne maligna
Sufra paciente la injuria
Que á la venganza se inclina,
Y que al golpe de la furia
Desmaye la disciplina.

De hoy más ya mi pensamiento
Que andaba descarriado
Haciendo torres de viento,
En Cristo crucificado
Tendrá su perpétuo asiento.

Y mi libre voluntad,
Que andaba á la flor del berro
Tras de la sensualidad,
Aborrezca su maldad,
Corrida de ver su yerro.

Y pues es tan codiciosa
De lo que es bello y gracioso,
No se aficione á otra cosa
Sino á Dios, que es todo hermoso,
Y sin él no hay cosa hermosa,

Y mi ciego entendimiento
Quede corrido, de ver
Que tuvo vano placer
Ocupando el pensamiento
Donde pudo Dios eaber.

Y pues Dios le quiso dar
Casa libre y sangre hidalga,
Sébase en mucho estimar,
Y no quiera aposentar
A quien ménos que Dios valga.

A lo ménos sea tan fiel,
Que si alguno recibiere
No se detenga con él,
Si acaso el tal no viniere
A tratar negocios dél.

La descuidada memoria,
Tan larga en lo que no importa,
Y en lo importante tan corta,
Deje la pasada gloria
En que andaba tan absorta,

Y si quisiere mostrar
A su hermano el pensamiento
Algun pasado contento,
Procúrele disfrazar
En traje de descontento.

Y si quiere, cual solia,
Alabar rubios cabellos,
Alabe los de María,
Mas dorados y mas bellos
Que el sol claro á medio dia.

Alabe el valor divino
De esta sagrada doncella:
Procure de engrandecella,
Pues todo el bien que me vino,
Ha sido por medio della.

La vana Musa podrá
Dejar su estilo fecundo,
Y pues dél me aparto ya,
Todo lo que sabe á mundo,
Se quede de hoy mas allá.

Allá se puede quedar
Como enemigo cruel,
Y si me acordáre dél,
Será por mejor llorar
El tiempo que perdí en él.

Quiero darme á la oracion,
Adonde mi Dios me llama,
Pues me llama en ocasion,
Que es clara demostracion
De lo mucho que me ama.

Cuando en mi vana alegria
Andaba mas enredado:
Cuando yo mas le ofendía,
Y estaba mas descuidado
De su gloria y de la mia:

Entonces quiso atraerme
Con su divino poder,
Por mejor darme á entender,
Que no le forzó á escogerme
Mas de solo su querer.

Y andaba de tal manera
Metido yo en mi desgracia,
Que si Dios no me moviera
Con voz de tanta eficacia,
Nunca yo le respondiera.

De suerte que, así el llamarme
Como el haber respondido,
Uno y otro han procedido
De haber querido mirarme
Los ojos del ofendido.

Ved, alma, qué Dios teneis;
Pues en medio del pecado,
Que es cuando mas le ofendeis,
Entonces os ha llamado
Para que en su casa entreis.

¿Cómo no quedais absorta,
Y desecha en llanto amargo,
De ver que en servir sois corta
Con quien ha sido tan largo
En lo que tanto os importa?

¡O Soberano Señor!
Para pagaros en algo
Tan inaudito favor
Bien sé, que es poco valor
Todo cuanto puedo y valgo.

Y pues, aunque quiera darme
Todo entero á tan gran Dios,
Tan corto habré de quedarme
¿Que puedo hacer sino holgarme
De ver tal grandeza en vos?

Huélgome, Señor, de ver
Que es tan profundo el abismo
De vuestro eterno poder,
Que no hay fuera de vos mismo,
Quien le pueda comprender.

Y así, fué bien ordenado
Que le gozádes vos:
Porque, quedara agraviado
Si el ser de un tan alto Dios
No fuera todo gozado.

Porque aunque os comunicais
 Por tan admirable modo,
 No podeis, aunque querais,
 Comunicaros del todo,
 Si vos mismo no os amais.

Porque vuestra Majestad,
 Como es tesoro infinito,
 No puede hallar igualdad,
 Segun su capacidad,
 En vaso que sea finito.

Y así, pues no puedo haceros
 Servicio con qué igualaros,
 Quiero por siempre alabaros,
 Y á lo menos ofreceros
 Esto que tengo que daros.

Mi cuerpo y alma os ofrezco
 Como á verdadero Dios,
 Por amaros me aborrezco,
 Y digo que aun no merezco
 Aborrecerme por vos.

Y porque de lo que hablo
 Os den gloria, digo aqui,
 Que fué convertirme á mí
 Mas que convretir á Pablo,
 Porque yo mas malo fui.

El, Señor, si os ofendia,
 Pensó á Dios servicio hacer,
 Ya que por Dios no os tenia;
 Pero yo, con conocer
 Que sois Dios, os ofendia.

Mas vuestro poder, Señor,
 Es en el obrar tan diestro,
 Que no mirando mi error,
 Quiere de un perseguidor,
 Hacer un gran siervo vuestro.

Perseguidor vuestro fui,
 Porque bien se infiere y sigue,
 Que, pues que yo os ofendi,
 Y el que os ofende, os persigue,
 Yo, Señor, os perseguí.

Y confieso abiertamente,
 Que os persiguió mi pecado,
 Y que por ser imprudente
 Escandalicé la gente
 Con mi mal vivir pasado.

Por lo cual, Señor, querría
 Toda mi vida emplear;
 Con grande ansia y agonía,
 En tornar á edificar
 Lo que destruí algun dia.

Y si el divino favor,
 Que agora me hace decillo,
 No se me acaba, Señor,
 Aunque es fé de pecador,
 Yo doy mi fé de cumplillo.

Por ese mundo andaré,
 Y á los que á pecar moví,
 ¡O mis hermanos! diré,
 Si pecais porque pequé
 Péseos, pues me pesa á mi.

Yo soy aquel que algun dia
 Tan perverso ejemplo os dió;
 Pero ya pasó solía,
 Despues que Dios me enseñó
 Quien soy, y á quien ofendía.

Y así os suplico, pues faistes
 Participantes tambien
 De los vicios que me vistes,
 Que me sigais en el bien,
 Pues en el mal me seguistes.

Y si no quereis hacello,
 Aunque yo fui la ocasion,
 No puedo hacer mas en ello
 De dar en satisfaccion
 El pesar que tengo de ello.

Esto tengo que decir
 Mientras que dure la vida,
 Porque edad tan mal perdida
 Para sabello sentir
 No ha de ser ménos sentida.

Y si acaso, cual confío,
Yo no pudiere ir dó están,
Sepan el intento mio,
Y en mi lugar les envío
Estos versos que aquí van.

Por ellos humildemente
Pido perdon desde aquí
Del mal ejemplo que di
Cuando loca y ciegamente
A tan buen Dios ofendí.

Y amonesto al que los viere,
Que deje el deleite estar,
Pues no hay que pueda quedar,
Cuando dél se despidiere,
Sino tener que llorar.

A vos. Hijo de aquel Padre
Que sin madre os engendró,
Por el amor que os movió
A nacer de aquella Madre,
Que sin padre os concibió;

Y por la sangre divina
Que por los hombres vertistes,
Y por la carne que distes
En manjar y medicina
De aquellos que redimistes;

Y por la leche suave
De aquel sacro y santo pecho
De la que tuvo la llave
De aquel inefable hecho,
Que en solo vuestro amor cabe:

Por todo aquesto os suplico
Que pongais tanta eficacia
En lo que aquí significo,
Que se conozca estar rico
Del valor de vuestra gracia:

Para que aquel que leyere
Aquesta conversion mia,
Quede tal cuando la viere
Que deje la poesía
Por lo que ella decir quiere.

Y porque, cuando haya visto
Lo que habeis obrado aquí,
Os dé mil gracias por mí,
Y tanto amor tome á Cristo,
Que no se acuerde de sí.

Para que, ya que yo quedo
Tan corto en cosa tan alta,
Haya quien supla mi falta:
Que para lo que yo debo,
Es mucho lo que me falta.

Y si todo no bastare
Para ganar tanto amor,
Vuestro infinito valor
Suplirá lo que faltare,
Pues lo puede hacer, Señor.

Porque vos ¡ó Sumo Dios!
Sois como el profundo mar,
Que, cuanto os podemos dar,
Todo nos viene de vos,
Y en vos mismo ha de parar,
A donde paremos nos.

En este verso postrero
Pido me saques de mí,
Jesus, mi amor verdadero:
Recíbeme, Dios, en tí,
Que en tí vivo, y en tí muero.

—Leemos en *La Esperanza*:

El 13 de Diciembre fue ordenado presbítero por el Santo Padre en persona, el príncipe Luciano Bonaparte, hijo segundo del príncipe de Canino. El 14 dijo su primera misa el joven sacerdote en Santa María *Inviolata*, de Roma, y el 15 debió decir la segunda en la Iglesia de la Trinidad del *Monte-Pincio*.

—Asegúrase que el Nuncio de Su Santidad en la corte, animado de los mejores deseos, se halla decidido á cooperar por su parte á la termina-

cion definitiva y satisfactoria de las cuestiones eclesiásticas que todavía no se hallan resueltas: una de las primeras que, de acuerdo ambas potestades se ventilará, es la de circunscripción de diócesis y arreglo parroquial, cuya urgencia de nadie es desconocida, y en cuyo pronto y feliz éxito ganarán sobremanera los intereses de la Iglesia y del Estado.

—*La Crónica* dice lo siguiente:

«S. M. la ^aReina ha regalado al Nuncio de Su Santidad un riquísimo pectoral de esmeraldas y brillantes, que Mons. Barilli lucía en la ceremonia de la presentación del príncipe al templo.»

—En el banquete con que S. M. la Reina Nuestra Señora obsequió el día 7 del corriente á Mons. Barilli, Nuncio de Su Santidad, se hallaron cuatro señores Arzobispos y nueve señores Obispos, entre los personajes asistentes.

—Parece que por varios Prelados se están haciendo gestiones para que, aprovechándose la estancia en la corte de un legado pontificio y de gran parte del episcopado español, se concluya el arreglo pendiente de la facultad de teología.

—El 3 se celebró en la real iglesia de Nuestra Señora de Atocha la consagración del Ilmo. Sr. D. Ponciano de Arciniega, Obispo de Mondoñedo.

COMISION AUXILIAR DE SOCORROS MÚTUOS DEL CLERO DE LEON.

Esta Comision ha recibido de la Junta Directiva la importante circular que sigue :

«Aun cuando por causas que no pueden ser descono-

cidas á muchas de las Comisiones auxiliares no tuvo efecto el 15 de Diciembre próximo pasado la Junta General ordinaria que previene el art. 64 de nuestros estatutos, se verificó esta el 15 del corriente y en ella entre otras cosas se procedió á la eleccion de los sugetos que habian de desempeñar los cargos de la Junta Directiva, en razon á llevar mas de tres años los que en la actualidad los ocupaban, quedando por lo tanto constituida la Junta Directiva de la manera siguiente:

Presidente, El Excmo. Sr. Arzobispo de Toledo.

Vice-Presidente 1.º, El Ilmo. Sr. D. Miguel Sanz, Auditor del Supremo Tribunal de la Rota.

Idem 2.º, Dr. D. Fernando Alvarez del Rio.

Secretario General, D. Pablo Martinez Plaza.

Vice-Secretario, D. Santos Salvador.

Contador, D. Manuel Menendez Arango.

Vice-Contador, D. Joaquin Ortega.

Tesorero, D. Leon de la Cámara. *Reelejido.*

Vice-Tesorero, D. Antonio Millan.

Vocal 1.º, D. Joaquin Pozo y Valiente.

Idem 2.º, D. Gregorio Navas.

Vocal 3.º, D. Vicente Medrano.

Idem 4.º, D. Enrique Calvo.

Idem 5.º, D. Juan de Dios Carranza.

Idem 6.º, D. Juan de Dios de los Rios.

Al tomar sobre sí la actual Junta Directiva el gran cargo de dirigir la Sociedad, se halla profundamente convencida de que sus hermanos los Sacerdotes que la componen secundarán sus nobles sentimientos, y harán conocer al mundo entero que si en el púlpito predicán la caridad de Jesucristo, en su conducta social hacen que sea una verdad realizable. Fiel intérprete de los sentimientos generosos y grandes que animan a la actual Junta Directiva, debo decir con entusiasmo, que verá satisfechos sus deseos, cuando estrechándose los vínculos del Sacerdote con el Sacerdote, vea que cada uno de estos tiende su mano cariñosa para socorrer á su hermano en los momentos en que la aflicción y la desgracia angustian su corazón. Amor y cariño fraternal, como discípulos de Jesucristo es nuestro distintivo y nuestro lema: la caridad del Evangelio ha sido en todos tiempos el dis-

tintivo del Sacerdocio Español; hoy le es una necesidad imperiosa. La actual Junta Directiva pondrá sus generosos esfuerzos en allanar las dificultades y en remover los obstáculos que hayan podido impedir que esta benéfica institución sea una verdad consoladora; espera llena de la mas dulce confianza que tambien la ayudará esa benemérita Comisión, y comunicará ademas a todos sus socios, bien en una junta, en la que se lea esta circular ó del modo que fuere mas fácil, los desvelos que empleará la nueva Junta Directiva para enaltecer mas y mas una Sociedad recomendable por tantos títulos.—Madrid 21 de Enero de 1858.—El Secretario General, Pablo Martinez Plaza.

El Secretario de la Comisión,
Juan Corzo.

NUEVO ATENTADO CONTRA LA VIDA DEL EMPERADOR DE FRANCIA.

La Providencia ha salvado prodigiosamente al Emperador de Francia y á nuestra



compatriota la emperatriz. Una vez mas han quedado frustrados los sangrientos proyectos de los que titulándose apóstoles de la humanidad son el oprobio y la vergüenza de la humanidad. Sin embargo la infame tentativa del 14 ha costado muchas inocentes víctimas. He aquí los detalles de aquel horroroso atentado.

«Serian las nueve menos cuarto de la noche del 14, cuando el Emperador y la Emperatriz entraban en la calle de Lepelletier. Dirijíanse sus majestades al teatro de la Opera, donde á beneficio de Massol habia una escogida funcion, compuesta de varios actos de *Guillaume Tell*, el *Gustave* y la *Muette* y de los tres últimos de la *María Stuard*, en los cuales representaba el principal papel la célebre Ristori. Poco antes de llegar á la puerta del teatro, tuvo que detenerse algunos instantes el carruaje donde SS. MM. iban, por cuanto que los caballos de uno de plaza, que no lejos de ella habia parado, comenzaron á inquietarse, obstruyendo el paso á pesar de los esfuerzos que al parecer ha-

cía el cochero para que lo dejaran libre. Dejóse oír entonces una horrible detonacion y en seguida otras dos, con el intervalo de algunos segundos solamente; al tiempo mismo cesaron de lucir cuantos mecheros de gas iluminaban la calle y la fachada del teatro. Gritos de dolor resonaron en todas direcciones, y la ansiedad y el espanto que de los que formaban el imperial cortejo se habia apoderado, les impedia comprender la causa productora de tal acontecimiento. El Emperador fué el único que no perdió su sangre fria, y cuando el general Roguet al oír la primera detonacion corrió á abrir la portezuela del carruaje invitándole á que bajara, le contestó: «No estaré en el suelo mas seguro.» Ni S. M. ni la Emperatriz habian sufrido el mas leve daño; sin embargo, el sombrero de Napoleon III estaba atravesado por un casco de metralla.

»Entraron SS. MM. en el edificio del teatro; sacaron luces los vecinos de las casas y tiendas inmediatas, y entonces fué fácil saber el origen de

lo sucedido. Debajo del carruaje imperial habian estallado tres proyectiles huecos, varias personas se revolcaban en su propia sangre, y otras muchas estaban heridas de nuevos gravedad. Uno de los caballos del tiro habia muerto, algunos otros tenian grandes heridas, y la caja del coche estaba acribillada por las balas.

«Los vidrios de las casas números 19, 21 y 23 cayeron hechos pedazos; no pocos fueron los fragmentos de bomba que atravesaron las puertas de las tiendas allí cercanas, siendo tal la violencia de la explosion, que hasta la casa número 14 de la calle de Rossini fueron á dar algunos cascotes de metralla.

«La policia y la mucha gente que acudió al estrépito comenzaron á recoger los heridos y á conducirlos á los hospitales inmediatos y al teatro mismo, donde el director destinó una habitacion para que pudieran ser curados de primera intencion por el médico del establecimiento. De los informes últimamente recogidos, resulta que el número de los heridos no baja de 60,

de los cuales cinco habian dejado de existir el 15 á las dos de la tarde. No tan solo los acompañantes, guardia y palafreneros de SS. MM., fueron los que recibieron la descarga: gran número de personas de las que por la calle pasaban en aquel momento, los dueños de las tiendas cercanas al lugar de la explosion, y hasta algunos vecinos de la calle de Lepelletier, que tranquilamente estaban en sus casas, participaron de ella. Cuéntase entre estos últimos á dos señoras que vivian en un cuarto segundo de la casa que estaba cerca del sitio donde el carruaje de SS. MM. tuvo que detenerse, hasta las cuales llegaron cascotes de las bombas que atravesaron las vidrieras y puertas que cerraban los balcones.

«Los doctores Dreyfus, Corvisart, Soin, Delafolie, Javal, Halpheu y otros muchos no tardaron en presentarse en el lugar de la catástrofe, y en socorrer voluntaria y gratuitamente á los heridos. El farmacéutico Cagniere, que tenia su laboratorio no lejos de la Opera, recibió en su ca-

sa á cuantos le llevaron, y el inspector del teatro de este nombre, así como tambien varios empleados en la policía, condujeron á sus respectivos domicilios á los que podian sin peligro soportar la traslación.

» Un eclesiástico que tambien se personó allí, dió los auxilios espirituales á los que parecian mas inmediatos á la muerte.

» Entre los heridos se hallan el general Roguet, ayudante de campo del Emperador, que tiene un balazo en la nuca; el director del teatro; Mr. Lanet, comisario de policía del distrito de la Opera, que recibió tres pedazos de bomba; Mr. Roussel, tambien empleado de la policía; Mr. Hebert, inspector de las Tullerías, el cual cuenta trece heridas; Mad. Elisa Richard, Mr. Penaud, un matrimonio herido por una misma bala, que fué transportado al pasaje de los Panoramas; Mrs. Dolaloge, Migueret, Decke, Godin, Michot y Favarel.

» Al oír las personas que llenaban el teatro la esplosion, creyeron que seria pro-

ducida por el gas; pero bien pronto cundió la nueva de lo ocurrido, y la ansiedad se retrató en todos los semblantes. S. A. R. el príncipe de Sajonia Coburgo Gottha, que se hallaba en el palco imperial, lo abandonó precipitadamente; interrumpiose la representación, y todos se pusieron en movimiento. No fué, sin embargo, mucho el tiempo que tardaron SS. MM. en presentarse en el palco, siendo acogidos con la mas entusiasta de todas las aclamaciones. La representación continuó en seguida. SS. AA. II. los príncipes Gerónimo y Napoleon, la princesa Matilde, los príncipes Murat, los ministros, no pocos generales, el comandante en jefe del ejército de Paris, varios miembros del cuerpo diplomático y altos funcionarios, los prefectos del Sena y de policía, el procurador imperial y otras muchas personas, acudieron á felicitar á los Emperadores.

» A las doce terminó la función, y entonces abandonaron SS. MM. el teatro. Los *boulevards* habian sido espontáneamente iluminados, y una

inmensa multitud llenaba las calles que á las Tullerías conducen. Componíase de tres carruajes el imperial acompañado: SS. MM. iban en el que marchaba en medio, y los lanceros de la guardia daban la escolta bajo el mando del general Soumain, gobernador de la plaza. En el *boulevard* de la Paz dejáronse oír vivas y aclamaciones.

»Aguardaban al Emperador en las Tullerías muchas personas que no habían podido acudir al teatro á manifestarle cuánta era su satisfacción por que hubiera salido ileso. Veíanse entre ellas al embajador de Inglaterra, á los presidentes del Senado y del cuerpo legislativo, y á muchos señadores y diputados.

»Entretanto la policía trabajaba activamente en la averiguación de los autores del atentado. Es de notar que momentos antes de la llegada de

SS. MM. á la calle de Lepelletier, había pasado por ella M. Hebert, empleado en la policía, y creyendo reconocer en un individuo que no lejos del teatro estaba parado, á un italiano que lleva por nombre Pierri, el cual fué en 1852 expulsado de la Francia, y del que se tenía noticia de que con pasaporte visado por el cónsul belga en Londres había entrado en Paris, lo arrestó, y acompañado de un agente de policía, lo condujo á un cuerpo de guardia inmediato. Cuando volvió á la calle Lepelletier Mr. Hebert, estaba precisamente la primera detonación, y recibió una herida de resultas de ella. Registrado en el acto Pierri, se le encontró una pistola de seis tiros, un largo y afilado puñal, y un proyectil hueco igual, por lo que después ha podido colegirse, á los que reventaron debajo del coche del Empera-

dor. Quizá á la casualidad de haber sido reconocido este hombre por Mr. Hebert, deba S. M. la vida; tal vez la cuarta explosion hubiera llenado el objeto que las tres primeras no lograron alcanzar, y quizá tambien aquel puñal y aquella pistola hubieran desempeñado su papel en los momentos de turbacion y oscuridad que á las detonaciones siguieron.

«Con posterioridad han sido muchas las prisiones que se han verificado. Tres individuos que pocos dias antes habian alquilado un cuarto en la calle de Montmartre, y uno que en aquel mismo habia tomado otro en la de Lepelletier, frente por frente del teatro de la Opera, son, justamente con Pierri, los principales prevenidos. Algunos cuerpos de guardia se hallaban materialmente el 15 llenos de sospechosos que la policia arrestaba sin cesar.

«Todo induce á creer que los proyectiles fueron arrojados debajo del coche desde el cuarto que en la calle de Lepelletier habia alquilado el sujeto que se halla preso, y cuyo nombre se ignora. Supónese que el coche que hizo detener al de SS. MM. estuviera allí colocado sin mas que ese objeto por los conjurados, para que deteniéndose este precisamente debajo del cuarto en cuestion, pudieran arrojar los que en el se hallaran con mas precision las bombas.

«Estas eran de forma cónica con una cápsula interior, y revestidas exteriormente de otras muchas salientes y pequeñas que hacian que por precision debieran estallar, cualquiera que fuese el modo con que cayesen en el suelo. Esta especie de granadas de mano de nueva invencion, fueron por primera vez usadas en Crimea.

» La instrucción del sumario ha sido confiada á Mr. Treilbard.

» Los autores del atentado han sido encerrados en la cárcel Mazas.

» A las dos de la tarde habían fallecido ya cinco de los heridos.

» Hé aquí los nombres de las personas que han sido, según nos dicen, heridas de gravedad:

» La señorita Elisa Richard, calle de Lepelletier.

» Mr. Penaud, calle de Neuve-Brida, 3, trasladado al hospicio Dubois.

» Un desconocido trasladado al hospicio Dubois.

» Los esposos X..., confite-ros en el pasaje de los Panoramas.

» Mr. Delaloge, calle de Buffaut.

» Mr. Migneret, oficial de paz.

» Mr. Docke, sastre, calle de Lepelletier.

» Mr. Dumet, contralor de la Opera.

» Mr. Godin, empleado en el palacio de las Tullerías (herido en el muslo).

» Mr. Michot, sargento de municipales.

» Mr. Favarel, vendedor de programas.

» Todos los cuerpos constituidos han felicitado al Emperador. Los cuatro acusados se llaman Pierri, conde Orsini, Gomez, criado de este, y Rubio, conocido por Da-Silva. Los dos primeros son italianos y los otros portugueses. La prensa francesa, lo mismo que la extranjera, ha protestado enérgicamente contra el infame atentado de regicidio. Al *Te-Deum* cantado ayer en la catedral asistieron todos los altos dignatarios del Estado. El conde de Morny se espresa pública y enérgicamente con-

tra la tolerancia que los conspiradores hallan en Inglaterra. Los italianos residentes en Paris han protestado contra el regicidio iluminando el café llamado de los *Italianos*, y poniendo (al frente de estas frases: «Los italianos al Emperador. Italia y Francia.») Sigue-se activamente el proceso criminal.»

ANUNCIOS.

CÉDULAS DE EXÁMEN,

DE CONFESION, Y COMUNION,
PARA USO DE LAS PARROQUIAS
DE ESTE OBISPADO.

Los Sres. párnocos que
quieran encargarse, remiti-
rán aviso (en carta franca) á
la oficina de este BOLETIN.
Serán remesadas á los
puntos que designen, francas
de porte, y á los mismos pre-
cios que en esta capital.

PELIGROS DEL ALMA

IX MEDIOS PARA SALVARLOS.

EXERCICIO BREVE

en siete meditaciones para los dias
de la semana, compuesto por
el presbítero

D. NICOLÁS REQUEJO CASTRO,
Bachiller en Jurisprudencia.

Un tomo en 8.^o encuadernado á la rústica, de 160 páginas, de esmerada impresion, con 10 estampas intercaladas en el testo, al módico precio de dos reales y medio, en la imprenta de este *Boletín*.

Las Bulas de la Santa Cruzada se espenden en la librería de Redondo, calle Nueva núm. 5.

LEON: IMPRENTA Y LIT. DE MANUEL G. REDONDO.—1858.